

851-

# Revista de Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS  
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO  
DE GRADUADOS

---

---

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

#### DIRECTORES

**Dr. Wenceslao Urdapilleta**  
Por la Facultad

**Isidoro Martínez**  
Por el Centro de Estudiantes

**José S. Mari**  
Por el Centro de Estudiantes

#### SECRETARIO DE REDACCION

**Carlos E. Daverio**

#### REDACTORES

**Dr. Emilio B. Bottini**  
**Dr. Julio N. Bustamante**  
Por la Facultad

**Rodolfo Rodríguez Etcheto**  
Por el Centro de Estudiantes

**José M. Vaccaro**  
Por el Centro de Estudiantes

---

**Año XVIII**

**Septiembre, 1930**

**Serie II, N° 110**

---

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
CALLE CHARCAS 1835  
BUENOS AIRES

## Información Social

### ARGENTINA

#### Fusión de dos centrales obreras

Una vieja aspiración se ha convertido en realidad: la Confederación Obrera Argentina y la Unión Sindical Argentina han fusionado sus fuerzas. Sólo queda separada de ellas la Federación Obrera Regional Argentina, organización ideológicamente anarquista, batalladora y sufrida, pero de poca consistencia y reducido bagaje.

Las dos entidades citadas al principio han formado la Confederación General del Trabajo. Este resultado tan simple tuvo una larga gestación.

La Federación Poligráfica Argentina, que reúne en su seno a todos los gráficos federados del país, propició hace ya un tiempo la formación de una comisión especial que tendría por objeto la unidad sindical.

Sus propósitos hallaron simpático eco en la U. S. A. y en la C. O. A., no así en la F. O. R. A. que, fiel a su dogmatismo, rehusó realizar cualquier gestión que pudiera ponerla en contacto con las otras dos organizaciones, de marcado tinte "reformista", según así las califica siempre.

Nuestro movimiento obrero acusó permanentemente una cierta anarquía en su composición. Ello es en cierto modo comprensible y justificable si se tiene presente la diversidad de razas, origen e idiomas que existe entre los componentes de un mismo gremio a lo que se une su estado de cultura un tanto primitiva que impide la mutua comprensión y tolerancia. Por ello no es raro constatar que en determinados gremios existen al margen del sindicato de industria grupos idiomáticos y "comités clasistas" que sólo contribuyen a desperdiciar energías y esfuerzos que unidos en un solo propósito y bajo una misma aspiración podrían dar resultados altamente benéficos para todos.

Falta aún mucho para que estas cosas desaparezcan. La propia dolorosa experiencia irá enseñando a los activos militantes obreros la imprescindible necesidad de alejar del sindicato toda cuestión ajena a la primordial que los une e incita a la acción concordante: la de mejorar las condiciones de trabajo y la elevación de su nivel medio de vida.

Cada organización quiso siempre imponer — sin el mínimo de

tolerancia exigido para la cordial relación entre los hombres — sus puntos de vista, sus ideas y sus métodos, dando lugar a que separados por odios y animosidades, resultaran los únicos perjudicados. Por otra parte, la lucha entre estas agrupaciones producía la disconformidad de muchas sociedades que se separaban declarándose autónomas, produciendo así el debilitamiento de las fuerzas centrales.

Una ligera reseña permitirá ver cómo fué siempre el problema de la unidad el que más preocupó y agitó las filas obreras.

Así, a fines de 1902, teniendo los anarquistas mayoría dentro de la Federación Obrera Argentina la declararon anarquista.

Ello motivó la separación de 19 sociedades que no estaban de acuerdo con la nueva orientación de la central, las que uniéndose a otros sindicatos autónomos formaron, en mayo de 1903, la Unión General de Trabajadores, que desde entonces desarrolló su acción paralelamente a la F. O. A., y que en varias oportunidades intentó fusionarse con ésta.

En 1905 la Unión General de Trabajadores propuso la unidad, obteniendo como respuesta la famosa declaración del V Congreso de la Federación Obrera Argentina, que decía:

"El V Congreso de la F. O. A., consecuente con los principios filosóficos que han dado razón de ser a la organización de las federaciones obreras, declara: que aprueba y recomienda a todos sus adherentes la propaganda e ilustración más amplia en el sentido de inculcar a los obreros los principios económicos filosóficos del *comunismo anárquico*. Esta educación, impidiendo que se detengan en la conquista de transitorias mejoras materiales, les llevará a su completa emancipación y por consiguiente a la evolución social que se persigue."

Esta declaración tan dogmática fué un obstáculo serio para lograr la unificación, pues por razones de principio la U. G. de T. se negó a aceptarla.

En 1906 se renueva la tentativa. Se nombra una comisión que convoca a un congreso a las agrupaciones de ambas centrales. En este congreso, 62 delegados se pronunciaron por el mantenimiento de la finalidad comunista anárquica como base de la unificación, 9 se manifestaron a favor de la unificación incondicional, 38 se abstuvieron y 77 estuvieron ausentes en el momento de la votación. Por lo tanto, nada se consiguió.

En 1908 vuelve a intentarse la unidad de las fuerzas. A consecuencia de estas tramitaciones en febrero del año siguiente se reúne un congreso en el que los sindicatos de la U. G. de T., algunos autónomos y varios de la F. O. R. A. forman la Confederación Obrera Regional Argentina.

No se había logrado la unidad que tanto deseaban los antiguos y sinceros militantes de la U. G. de T., pues la mayoría de los sindicatos de la F. O. R. A. se mantuvieron fieles a los principios contenidos en la declaración del V congreso.

En 1914 se repite el intento de fusión. Para ello la C. O. R. A. disolvió sus fuerzas e ingresó en masa a la F. O. R. A. Por varios

años hubo una sola central. Pero en el IX Congreso de la F. O. R. A. se aprueba la supresión de su finalidad anárquica, por 46 sindicatos contra 14. La minoría se retiró del congreso, exteriorizando así su protesta y formó su organización aparte. Desde entonces hubo dos F. O. R. A., una del V Congreso o comunista y la otra del IX y X Congreso o sindicalista.

Volvieron las cosas a permanecer en la situación primitiva. De un lado los anarquistas puros, que nunca quisieron tener el menor contacto con sus hermanos de clase que no profesaran sus ideas, y del otro el conglomerado de la masa trabajadora que no aceptaba en el sindicato supremacía de ninguna tendencia política o gremial.

En febrero de 1921, a raíz de la resolución aprobada por el congreso de unificación de las fuerzas obreras realizado en La Plata por la F. O. R. A. del IX Congreso, la del V realizó un referéndum entre sus agrupaciones adheridas, el cual dió el siguiente resultado: Aceptan la fusión, en principio, 110; rechazan, 26; indefinidos, 3; total, 139. Ante este resultado, en el que había dejado de tomar parte una apreciable cantidad de sindicatos, se resolvió, en una reunión de delegados regionales, rechazar la invitación hecha por el comité pro unidad, y que "ateniéndose a las conclusiones del referéndum, se rechace de plano todo propósito de unificación, limitándose el consejo a defender el pacto federal y la unidad obrera de la F. O. R. A. comunista".

A principios de 1922 se realizó el congreso constituyente de la Unión Sindical Argentina, en el que participaron 72 sindicatos adheridos a la F. O. R. A. del IX Congreso y 47 autónomos, a los que se unieron 250 sindicatos de la última central y que como consecuencia del congreso pasaron automáticamente a formar parte de la U. S. A. En total, 397 sindicatos.

Separados de la U. S. A. y de la F. O. R. A. quedaron muchos sindicatos — entre ellos la poderosa organización de los ferroviarios — que luego en febrero de 1925 resolvieron constituir la Confederación Obrera Argentina.

Respondiendo al anhelo repetidamente manifestado, el 27 de septiembre de 1930, se efectuó la reunión plenaria de las comisiones de la C. O. A. y de la U. S. A. resolviendo la unificación de las dos agrupaciones, denominando a la nueva entidad Confederación General del Trabajo.

Integraban en la actualidad la U. S. A. 196 sindicatos y los siguientes organismos de industria: Federación Obrera Marítima (22 secciones), Federación de la industria de la piedra (24 secciones), Federación de Obreros de Construcciones Navales (7 secciones) y la Federación de Obreros Obrajeros y Yerbateros (6 secciones).

Por su parte, la C. O. A. reunía a la casi totalidad de los obreros ferroviarios, cuyo número excede de cien mil, y a distintos sindicatos de oficios diversos.

La primera declaración de la novel entidad expresa lo siguiente:

"La Confederación General del Trabajo de la República Argentina que reúne a más de 200.000 trabajadores entre los cuales hállanse comprendidos los obreros del transporte ferroviario, marítimos, transporte urbano, estibadores y cargadores de puerto y estaciones, obreros de las industrias y del campo, empleados, etc., considera de su deber ratificar su carácter de organización autónoma de la clase obrera, independiente de todo partido político o agrupación ideológica, y por lo tanto prescindente en las acciones que éstos lleven a cabo.

"Conforme lo determinan las bases de unidad, la Confederación General del Trabajo, procederá de inmediato a invitar a los sindicatos no comprendidos en este acuerdo para que se sumen a sus filas. Siendo ésta la mayor concentración obrera que registran los anales del movimiento sindical argentino, y ofreciendo su realización las garantías de seriedad que ha menester, los representantes de las organizaciones obreras unificadas exhortan calurosamente a sus hermanos de clase a integrarse en el seno de la Confederación General del Trabajo, por cuyo intermedio cumplirase el fervoroso anhelo unionista que anima a todos los asalariados ansiosos de bienestar y libertad".

Unidas las dos centrales en la forma que queda expresada, agrupando más de doscientos mil trabajadores, es de esperar que cumplirá con creces sus propósitos y orientará al movimiento obrero por las verdaderas rutas que han de llevarlo al logro de sus máximas aspiraciones y al cumplimiento de sus generosos anhelos de mejoramiento moral y material de la clase productora.

*José RODRIGUEZ TARDITI.*

\*

\* \*

#### FRANCIA

Un punto de vista interesante en la comparación del salario y costo de la vida. Por la estadística ordinaria que nos puede procurar la documentación de la Oficina Internacional del Trabajo, podemos conocer el monto de los salarios pagados en diversos países. Pero el salario tiene un valor esencialmente relativo y las cifras que poseemos nos ilustran vagamente. Un obrero francés puede apreciar el valor de un salario en francos, cuando estos francos son utilizados en Francia, pero un salario en marcos o chelines carecerá para él de valor inmediato.

Claro está que si busca de establecer equivalentes, solamente llegará a resultados falsos, pues el obrero que recibe marcos no paga su pan en francos, sino con marcos. Es, pues, necesario, para llegar a establecer una comparación equitativa, conocer no sólo la cifra del salario, sino la relación entre el salario y el precio de las cosas.

La Oficina Internacional del Trabajo ha ensayado establecer cuadros de salarios reales, pero no ha conseguido darnos puntos

de comparación exactos entre la situación económica de los obreros de los distintos países.

Al partir para los EE. UU. de N. A. estaba preocupado de buscar un medio para establecer una comparación racional entre la situación del obrero francés y la del americano, pues es evidente que las cifras fabulosas citadas algunas veces, al traducir en francos los salarios en dólares, no pueden dar sino una idea falsa de esta situación. Traduciendo 7 dólares 20 cents. que ganaba por día en las Usinas Ford, por su equivalente de 180 francos en moneda francesa, habré hecho una operación que carece de sentido, pues donde gano dólares necesito vivir con dólares.

¿Cómo establecer entonces una comparación racional del precio de la vida, considerando especialmente que para que dicha comparación tenga algún valor, es necesario hacerla con obreros colocados en una situación equivalente?

Ignoro si el método de comparación que he pensado emplear es susceptible de generalizarse en forma suficiente como para servir de base a una estadística; a continuación describiré la forma en que esta comparación ha sido hecha.

Después de haber trabajado en una usina francesa y otra americana, puedo decir, basándome en las observaciones hechas a mi alrededor, que un obrero de mi profesión capaz de ganar en París 4 francos por hora, ganaría en EE. UU. 60 cents., es decir, que un obrero americano de 60 cents. la hora es equivalente en valor profesional a un obrero parisién de su sueldo de 4 francos por hora.

Consideremos ahora lo que uno y otro obrero podrá adquirir con el salario que ganaron en el mismo tiempo. Renunciamos a enunciar las cantidades que se traducirán para el uno en francos y para el otro en dólares, ya que la moneda es solamente una convención, descartándolas deliberadamente, para considerar sólo lo que ella representa.

Por ejemplo, diré que un obrero parisién que compra una libra de manteca con 12 francos, gasta en realidad el salario de tres horas de trabajo. En cambio un obrero americano que gana 60 cents. por hora, obtendrá una libra de manteca con una hora de trabajo. Esta será la mejor manera de comprender la diferencia de situación que existe entre estos dos obreros.

Repetiendo el mismo cálculo, según los precios medios de ambos países, puedo añadir que una libra de pan que cuesta al obrero francés 15 minutos, a su colega americano sólo costará 6 minutos. Veamos, ahora, según el mismo método, los precios reales en tiempo, de algunas necesidades:

Objeto	Precio en horas de trabajo	
	Obrero francés	Obrero americano
Lecñe (1 litro)	22 minutos	13 minutos
Huevos (docena)	2 h. 30 minutos	55 minutos
Papas (1 libra)	9 minutos	6 minutos
Azúcar (1 libra)	35 minutos	7 minutos

Objetos	Precio en horas de trabajo	
	Obrero francés	Obrero americano
Café (1 libra)	3 horas	1 hora
Cacao (1 libra)	2 h. 40 minutos	25 minutos
Rumsteack (1 libra)	2 h. 40 minutos	35 minutos
Cerdo (1 libra)	2 h. 40 minutos	18 minutos
Pollo (1 libra)	2 horas	30 minutos
Cinematógrafo	1 hora	20 minutos

El carbón es otro producto cuya comparación no es menos interesante: Un obrero francés debería trabajar 85 horas para comprar una tonelada, mientras que el obrero americano, sólo 23.

El obrero americano tiene su automóvil, en un pequeño garage de madera que construyó detrás de su casita.

La nafta que consume le cuesta como máximo 20 minutos de trabajo cada 5 litros. El obrero francés carece de automóvil; pero de tenerlo, necesitaría trabajar 3 horas, y quizás más, para adquirir esos 5 litros.

Obligado a una cierta modestia en el vestir, el obrero francés saldrá el domingo con un traje, en cuya adquisición gastó por lo menos 75 horas de su trabajo. Un traje de calidad superior costará al obrero americano 50 horas; y si admitimos que pueda encontrar calzado de trabajo de dudosa calidad al precio de 20 horas, con sólo 8 horas su colega americano se lo procuraría de una calidad seguramente superior.

Terminaré esta pequeña estadística con cifras inversas de todo lo que antecede, y ello a propósito del alquiler.

Es difícil en la situación actual, considerar un precio medio del alquiler, dada la diversidad de las condiciones que existen en Francia, por la confusión creada por la guerra. Estimo que el obrero francés que considero, consagrará 35 horas de su trabajo al pago de un mes de alquiler.

En los EE. UU. un obrero gastará por lo menos 45 dólares, al pago de su alquiler mensual, o sea en nuestro caso 75 horas de salario.

La proporción constatada se encuentra aparentemente favorable al obrero francés. Pero esto sólo sería cierto si la habitación obrera en Francia y EE. UU. fueran comparables, y no es así.

Generalmente el obrero francés vive en condiciones que el obrero americano no soportaría. Una casa obrera en EE. UU. tiene 5 habitaciones, con calefacción, cuartos de baño, etc., en pabellones modernos de 2 casas cada uno.

Por otra parte, es un hecho conocido que los franceses gastan menos en el confort de sus habitaciones que los ingleses y los alemanes.

Existen, sin embargo, una cantidad de detalles, para los cuales la comparación en la forma como lo he hecho hasta aquí, carece de seriedad. Así, numerosos obreros que he visitado, disponían de teléfono, cuyo costo mensual es de 2 ó 3 horas de trabajo. También

mina en plaza, sobre todo el segunda que se pide hasta 0.69 ½ centavos el kilo, pero se han hecho ventas a 0.68 centavos el kilo en el consumo de corriente eléctrica es relativamente grande en los hogares de obreros norteamericanos, ya sea para la cocina, o para ventiladores, aspiradores de polvo y luz, sin que en la mayoría de los casos el costo mensual exceda de 4 horas de trabajo.

La extrema baratura que con estas comparaciones constatamos, existe sobre todo en lo que concierne a los productos alimenticios. Para el obrero norteamericano el problema de su "estómago" es menos difícil que para el francés. Es innegable que esta ventaja proviene sobre todo de la abundancia de riqueza que los EE. UU. poseen, así como de la facilidad con que sus productos son transportados a través de su inmenso territorio. Pero esta superioridad se destaca aún más para la mayoría de los productos industriales, como ya lo he indicado a propósito de la electricidad, calzado, aparatos domésticos, etc. Esta baratura industrial se debe a la abundancia del hierro y del carbón, pero también y en gran parte a la eficacia de sus procedimientos de fabricación y de toda la organización del trabajo.

Es el obrero norteamericano quien aprovecha más directamente la aplicación de las reglas de *efficiency*. Con la modernización de los métodos de trabajo, produce más y mejor, y la industria puede abonarle salarios más remunerativos, que indudablemente le permiten un *standard* de vida desconocido en Europa.

Es el caso de pensar en la elocuencia de las cifras, más convincentes que todos los discursos.

H. DUBREIL.

